

## ***Pobreza en la infancia: trauma complejo y comportamiento no normativo***

Magdalena Gelabert Horrach. *Islas Baleares*

### **RESUMEN**

Este estudio pretende proporcionar una visión general de la literatura sobre el estrés psicosocial en la infancia y su relación con conductas no normativas. El marco teórico general es la Convención de los Derechos del Niño y las consecuencias de la exposición al trauma complejo, en la que el elemento estresante dominante es la pobreza en la infancia y su influencia en procesos de desorganización conductual graves.

En segundo lugar, a través del análisis de una muestra de 376 familias de la comunidad autónoma de Illes Balears, intentaremos cuantificar el riesgo de exposición a la pobreza, con el objetivo de visibilizar una situación que obliga a la especialización de los agentes implicados en la atención socioeducativa de menores, que presentan conductas no normativas, y a la imprescindible normalización de prácticas basadas en la evidencia.

La proporcionalidad en el uso de los recursos es el marco referencial para la puesta en marcha de buenas prácticas de prevención de la reincidencia, y exige utilizar el conocimiento para guiar acciones que prioricen áreas de intervención no cubiertas.

Los resultados evidencian el elevado riesgo de jóvenes de las Illes Balears a la exposición al trauma complejo, e invitan a la adopción de estrategias socioeducativas en base a su diagnóstico en la ejecución de medidas privativas de libertad.

**PALABRAS CLAVE:** Justicia juvenil, pobreza infantil, adolescencia, trauma complejo, intervención socioeducativa.

### ***Poverty in child: complex trauma and non-normative behavior***

#### **ABSTRACT**

This research aims to give a general vision of published Works related to psychosocial stress in childhood and its relationship with non normative behavior. The general theoretical frame is the Convention for the Rights of Children and the consequences of the exposure to complex trauma, in which the dominant stressing element is poverty during childhood and its influence in processes of serious conductive disorganization.

Secondly, through the analysis of a sample of 376 families from the autonomous community of the Balearic Islands, we try to quantify the risk of exposure to poverty, with the goal of bringing out into the light a situation that forces the involved agents to specialize in the social and educational attention to underage youths who show non-normative conducts, and also the indispensable normalization of evidence-based practices.

The proportionality in the use of resources is the key framework for the start-up of good practices to prevent recidivism, and it forces us to use the knowledge which will guide our actions, which give priority to intervention areas not currently covered.



The results show the high risk of youth in the Balearic Islands to the exposure to complex trauma, and encourage the adoption of social and educational strategies on the grounds of its diagnosis in enforcing measures involving deprivation of liberty.

**KEYWORDS:** juvenile justice, child poverty, adolescence, complex trauma, social and educational intervention

## JUSTIFICACIÓN

La necesidad de atender el considerable aumento de menores que cumplen medidas judiciales de privación de libertad, supone un reto importante para los profesionales que desarrollan su actividad en centros socioeducativos al amparo de la ley 5/2000 Reguladora de la Responsabilidad Penal del Menor (LORRPM). En el año 2013, 364 menores cumplían medidas judiciales de privación de libertad en Baleares, menores que en muchos casos, presentan graves problemas de desorganización conductual. Según la memoria de actividades de la Conselleria de Família i Serveis Socials del Govern Balear (2013), las medidas de internamiento, responden a la gravedad de los hechos cometidos y el objetivo es, garantizar un contexto socioeducativo restringido y de seguridad.

Planteamos la necesaria monitorización de los datos pues, juegan un papel fundamental a la hora de justificar intervenciones costosas y de difícil implementación, son el resultado de identificar y priorizar áreas de necesidad no cubiertas y permiten abordar situaciones complejas.

Las actuaciones basadas en la evidencia afianzan la atención socioeducativa especializada y multidimensional que justifican la implicación de los recursos comunitarios.

Una perspectiva salutogénica, centrada en los recursos, para el impulso de buenas prácticas, frente al binomio tradicional de protección-prevención, que posibilita generar cambios en el continuo malestar-bienestar (Lindström y Eriksson, 2011) pues sabemos que los niños representan el futuro, y su desarrollo saludable debe ser prioritario (OMS, 2012).

La adolescencia es una etapa de transición y son muchas las teorías criminológicas dirigidas a explicar el dinamismo del comportamiento antisocial en esta etapa. Para Videra y Reigal (2013) es un intervalo de extrema inestabilidad donde se consolida la identidad, garantizar el éxito de este proceso de adaptación y prevenir la violencia juvenil supone proveer al individuo de recursos afectivos, para vincularse con el entorno (Sampson y Laub, 1993) y de virtudes sociales, que además, poseen valores éticos y un valor monetario tangible (Amiano, 2006).

Pretendemos comprender en qué medida el contexto ecológico altera el desarrollo y, a través del análisis de los datos, saber qué debemos hacer y cómo debemos hacerlo con el foco en la inestabilidad presupuestaria tradicional en el sistema de justicia juvenil. Comprender cómo desde la intervención especializada, podemos construir una nueva realidad y un futuro predecible, como asegura Urra (2004), que obliga a prevenir. Existe la creencia generalizada de que es la estructura familiar la que garantiza el éxito de los hijos, sin embargo, recientes estudios demuestran que el conflicto familiar tiene una incidencia diez veces mayor en el desarrollo (Owen, 2012).

El marco teórico general para esta investigación es la CDN y las consecuencias del trauma complejo, con el foco en la exposición a la pobreza. La CDN (1989) reconoce el derecho de la infancia a ser protegida y a convivir en un entorno seguro donde se garanticen la cobertura de sus necesidades básicas, y avala el incremento de la red de intervención socioeducativa de profesionales cada vez mejor preparados (Arandía, et al, 2012), con capacidad para la construcción de conocimiento grupal y transdisciplinar (Anaya, 2014).

La psicobiología del desarrollo aporta avances significativos en la comprensión de los efectos de la exposición temprana al trauma, y cómo éstos condicionan la respuesta del eje hipotalámico-

hipofisario-adrenal,<sup>1</sup> determinantes en la salud física, emocional y social en la edad adulta (Miller, et al., 2011). Eming y Fujimoto (2004) concluyen que, las interconexiones cerebrales responsables de la mielinización, se organiza bajo la influencia del entorno. Barudy (2009) sostiene que los niños entran en la vida sana a través de la puerta del apego seguro, cuya teoría estudia de qué manera el establecimiento de vínculos seguros consolidan estructuras cognitivas emocionalmente socialmente saludables. Para Rygaard (2008) el abandono emocional y la ausencia de estimulación táctil provoca efectos nocivos en la maduración del sistema nervioso central comprometiendo la organización y buen funcionamiento cognitivo.

La acumulación de eventos traumáticos afecta a diferentes ámbitos del desarrollo (Miller et al., 2011, Ford, et al., 2012), en contextos de pobreza y desatención en la infancia, las condiciones y nivel educativo del hogar, los ingresos familiares inestables y el entorno comunitario degradado, son determinantes en la desregulación emocional y la conducta no adaptativa.

Interesa especialmente el estudio del contexto ecológico de la vulnerabilidad, que vincula la infancia con la dependencia, donde la violación de este estado es una forma de victimización (Finkelhor, 2008), asociado a este modelo, la victimología del desarrollo, explica las consecuencias de la victimización en la infancia y la adolescencia y la prolongación de sus efectos en la vida adulta (Pereda, et al., 2012), en paralelo observamos cómo, la teoría de la privación relativa, explica cómo los individuos realizan comparaciones sociales entre su estado y el de los otros, el resultado de este balance social desfavorable, según Bernburg, et al. (2009) sería un importante precursor de conductas no normativas.

El empobrecimiento de los hogares, el abandono del contexto comunitario y el aislamiento patológico, que la escuela es incapaz de detectar a tiempo por falta de recursos, desemboca en una situación que compromete la estabilidad psicosocial. Nuestra posición sobre el concepto de pobreza liga esta situación a un acto deliberado de violencia comunitaria, que para Guerra y Dierkhising (2011), supone la experiencia directa o indirecta de violencia ejercida en la comunidad, siendo una de las vivencias más perjudiciales para los niños, pues afecta a su forma de pensar, sentir y actuar.

Ballester et al. (b), definen la pobreza infantil como el resultado de la precariedad económica de los hogares con menores a cargo, un estado que no sólo se justifica por la precariedad e intensidad de los ingresos derivados del trabajo, sino que engloba factores económicos, sociales e institucionales que incluye a hijos de familias que han sido expulsadas del mercado laboral y de trabajadores pobres, hijos de familias especialmente vulnerables, tradicionalmente en situación de pobreza cronificada antes de la crisis y arrojados ahora a la pobreza extrema. La interpretación de los datos acumulados desde el 2008, refleja la nula respuesta institucional regida por normas excesivamente estrictas, que no distingue entre pobreza crónica o sobrevenida y que arroja a muchas familias a la indefensión.

La tasa AROPE es un indicador que mide el riesgo de pobreza y exclusión social y que agrupa tres componentes vitales: la pobreza, la privación material y la baja intensidad de trabajo en el hogar (Malgesini y Candalija, 2014). En el cuadro observamos cómo afecta especialmente a los menores de 16 años.

Tabla 1: Evolución de la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social en España

<i>Evolución de la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social en España</i>						
	2008	2009	2010	2011	2012	2013
<i>Menores de 16 años</i>	30	29,8	32,1	32,3	32,8	32,3
<i>De 16 a 64 años</i>	22,5	23,3	26,7	28,2	30,1	30,06
<i>Mayores de 65</i>	27,7	24,3	21,4	20,9	16,6	14

Fuente: EAPN, 2015

El índice IG, mide la desigualdad en la distribución de la riqueza, es una forma de analizar el impacto redistributivo de las transferencias sociales (Esteban y Losa, 2015), este indicador nos permite

<sup>1</sup> La exposición al estrés temprano conforma tendencias de respuesta del eje hipotalámico-pituitario-adrenal (HPA) estas respuestas inciden de forma clara en la salud en el adulto (Gunnar y Quevedo, 2007; Heim et al., 2008; Levine, 2005; Zhang et al, 2006).



observar el importante aumento de la desigualdad en España entre los años 2007 y 2013, situado tres puntos por encima de la media europea.

El abandono social es la causa principal de sufrimiento infantil y la respuesta a este estado de sufrimiento bien puede ser violenta, es la expresión del síntoma, de un problema que ha agravado la nefasta gestión de la crisis, optando por iniciativas presupuestarias que depositan la carga del cuidado de los menores sobre las familias, muchas de ellas, en situación de emergencia social; lo que Wilkinson y Pickett (2009), consideran como un asunto de salud pública que explicaría el aumento de la violencia ejercida por menores.

La negligencia y abandono emocional se relaciona positivamente con la pobreza, Nikulina et al., (2011) refieren, que la negligencia infantil, la pobreza familiar y las condiciones del contexto comunitario, son los elementos más significativos del rendimiento académico. Sugieren que los niños que crecen en hogares pobres, experimentan con más probabilidad abandono emocional y presentan menor rendimiento cognitivo y académico, los niños maltratados duplican las probabilidades de repetir curso, presentan peores resultados en lectura y matemáticas (Eckenrode, Laird y Doris 1993).

Coley (2013) y sus colegas, constatan que las malas condiciones del hogar tienen un impacto medible a través de la conducta de los padres, que desbordados por la situación, cercenan la adquisición de habilidades de regulación que modifican la topografía cerebral en la infancia, y condicionan la percepción del mundo (Gelabert y Caparrós, 2015). La vulnerabilidad emocional se adquiere durante las interacciones precoces, mediadas por la estructura genética y ambiental (Cyrulnik, 2014). Al igual que la negligencia y el deficiente rendimiento académico, la pobreza se vincula a la conducta no normativa, y tiene importantes consecuencias sobre la salud mental, ya que crecer en un hogar pobre, en un barrio pobre, multiplica las probabilidades de exposición a vivencias traumáticas, que el ambiente difícilmente podrá amortiguar, sin olvidar que la cronificación de estos episodios también está estrechamente vinculada al nivel educativo de los adultos jóvenes, especialmente preocupante en Illes Balears, donde el porcentaje de repetidores es el más alto del país, tanto en primaria como en secundaria, así como la comunidad autónoma con más proporción de abandono escolar prematuro, la media de permanencia en el entorno educativo es de 13 años y la media nacional es de 14,6 años de escolarización (March, 2011).

En un estudio realizado en 2011, para comprender las consecuencias de la negligencia, la pobreza familiar y comunitaria en la infancia, en la predicción del trastorno de estrés postraumático, trastorno depresivo mayor, rendimiento académico y la conductas no normativas en la edad adulta, Nikulina et al., determinaron la importancia del impacto del contexto ecológico en el que crece un niño, y cómo especialmente la negligencia infantil, se relaciona positivamente con la pobreza y la conflictividad en la adolescencia.

Vivir en la pobreza supone la exposición a una serie de vivencias estresantes y/o traumáticas, con efectos observables sobre el desarrollo. Según Ford, et al. (2012) se trata de acontecimientos que implican una amenaza o la ocurrencia real de ésta, que provoca un estado de shock cuyo resultado es la incapacidad de autorregulación (Ford, 2005) y la fijación de vínculos de apego sanos (Cook et al., 2005).

Las competencias de autorregulación son habilidades que favorecen la atención y el aprendizaje. El trauma complejo se asocia a un deterioro emocional y conductual grave (Ford, et al., 2012). Ford y sus colegas observan cómo escasas habilidades de autorregulación son determinantes en las conductas agresivas. Disfunciones sensoriomotoras, en la memoria de trabajo, en la memoria declarativa, en la memoria narrativa. Los menores manifiestan alteraciones en habilidades básicas para procesar la información, rigidez y trastornos cognitivos, expectativas y esquemas mentales disfuncionales. Por lo que respecta a las relaciones sociales, se ha observado cómo las reacciones agresivas son estrategias adaptativas en respuesta a la vergüenza y la autocrítica. Estas respuestas agresivas pueden manifestarse, también, a través de conductas autolíticas o comportamientos impulsivos como adicciones, abuso de alcohol y ludopatía.

## OBJETIVOS

Por lo general, la respuesta a la alarma social de los delitos cometidos por menores, tiende a focalizar las intervenciones en el síntoma, ignorando las causas, sin cuestionar que el fracaso en la aplicación de programas socioeducativos no hace más que cronificar el problema. El objetivo principal de este trabajo, es aproximarnos a la realidad de la pobreza en la infancia y su relación con conductas no normativas, pues parece probado que, la situación de dificultad económica se extiende progresivamente a más sectores de población, siendo los más débiles los que más acusan la problemática, mientras se reducen las medidas destinadas a paliar sus necesidades (Vecina, et al., 2013).

Los objetivos específicos son:

- Cuantificar la posible exposición al trauma complejo, de una muestra de 376 menores entre 0 y 18 años en la comunidad Autónoma de Illes Balears a través del análisis de la encuesta de condiciones de vida realizada por FOESSA 2013, con el centro en las condiciones del hogar, la educación y el contexto comunitario.
- Justificar la necesaria intervención socioeducativa especializada, basada en la evidencia, fomentar las buenas prácticas y la prevención, el diagnóstico y el trabajo transdisciplinario.

## HIPÓTESIS

El conocimiento basado en la evidencia garantiza la cobertura de las necesidades humanas y mejora la calidad de vida de las personas, se trata de un posicionamiento metodológico para la producción de saberes que invitan a no pensar por cuenta propia (Comas, 2014), estar bien informados nos ayudará a tener cierto sentimiento de control (Reddemann, 2003).

En relación con los objetivos propuestos planteamos las siguientes hipótesis de trabajo:

Por lo que respecta al objetivo principal, el de aproximarnos a la realidad de la pobreza en la infancia y a sus consecuencias para el desarrollo futuro, pues creemos que son muchos los jóvenes que cumplen medidas judiciales de privación de libertad que muestran antecedentes de trauma complejo en los que media la pobreza como factor multidimensional

- Planteamos la hipótesis de que existe literatura que justifica la intervención socioeducativa especializada en base al trauma complejo.

Por lo que respecta a los objetivos específicos planteamos las siguientes hipótesis.

- En nuestra comunidad, un elevado número de menores están en riesgo.
- La falta de ingresos en el hogar determinan el clima familiar, y la conflictividad en el hogar viene marcada por la presencia de alguna adicción.
- El nivel educativo de las familias determina las condiciones del hogar y la exposición de los menores a la violencia comunitaria.

## METODOLOGÍA

Según el Institut d'Estadística de les Illes Balears en 2011, el censo de menores de 18 años era de 211.026. En 2013, 364 cumplían medidas judiciales de privación de libertad. Partiendo de la relación entre pobreza y estructura de convivencia analizada por Ballester et al., (a) observamos cómo la pobreza parece concentrarse en hogares con hijos dependientes.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Según el INE, se entiende por hijo dependiente a todos los menores de 18 años y a las personas de 18 a 24 años económicamente inactivas para las que al menos uno de sus padres es miembro del hogar. (INE, 2013)

Tabla 2:

<i>Población general</i>	48,99%	<i>Hogares con hijos a cargo</i>
	51,01%	<i>Hogares sin hijos a cargo</i>
<i>Hogares en situación de pobreza población general</i>	61,46%	<i>Hogares con hijos a cargo</i>
	38,51%	<i>Otro tipo de hogares</i>

Fuente: INE, 2013

Después del análisis bibliográfico y para cuantificar en qué medida muchos jóvenes podrían estar en riesgo de presentar trauma complejo, trabajamos con una muestra de 376 hogares con hijos menores a cargo, extraída de la encuesta de condiciones de vida FOESSA (2013).

## RESULTADOS

Las variables comparativas que hemos analizado para las pruebas de chisquadrado son: Bajo nivel educativo del hogar, hacinamiento y entorno degradado.

Tabla 3:

<i>Intervalos de exclusión.</i>	22%	<i>Integrados.</i>
	33%	<i>Integración precaria.</i>
	17%	<i>Exclusión compensada.</i>
	28%	<i>Exclusión severa.</i>
<i>Exclusión estable.</i>	48%	<i>Pobreza y exclusión severa.</i>
	47%	<i>Pobreza moderada, exclusión severa.</i>
	5%	<i>Pobreza severa, integración precaria.</i>
<i>Número de personas que viven en el hogar.</i>	17%	3 Personas

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de FOESSA, 2013

Por lo que respecta a los ingresos, el 50,4% de los hogares cuentan con algún parado sin formación ocupacional que no correlaciona significativamente con el nivel educativo de la unidad familiar, ni con el entorno, pero sí con el hacinamiento en el hogar.

En el 21,6% de los casos, todos los adultos están en paro sin correlación con el hacinamiento, entorno degradado y bajo nivel educativo, lo que probablemente responde al hecho de que el paro afecta a muchos hogares independientemente de su situación de partida. En el 16,8% de los hogares, el sustentador principal lleva más de 12 meses en el paro, que correlaciona positivamente con el nivel educativo y con el hacinamiento en el hogar y en el 19% de los hogares, en los que no se percibe ninguna prestación, tampoco cuentan con ninguna persona ocupada y la correlación es significativa con el nivel educativo, el hacinamiento y el entorno degradado.

El 14,4% muestran una situación de pobreza extrema y el 35,8% destina gastos excesivos a la vivienda, el 3,7% confiesa privación de al menos un bien básico en el hogar, siendo la correlación significativa con el entorno degradado, el nivel educativo y muy significativa con el hacinamiento en el hogar. El 4% confiesa haber pasado hambre en los últimos 10 años con frecuencia o estar pasándola en la actualidad, el dato no correlaciona con el nivel educativo o el hacinamiento en el hogar, lo que mostraría cómo muchas familias han sido atrapadas por la coyuntura económica, y si bien se mantienen en entornos no degradados, las condiciones de vida son precarias.

Sólo el 21 % de los hogares manifiesta interés por la participación ciudadana y el 20%, cuentan con alguna persona mayor de 18 años extra comunitaria y sin derecho al voto.

Si analizamos en profundidad el nivel educativo del hogar observamos que, el 8% mantienen hijos entre los 3 y los 15 años sin escolarizar, que correlaciona positivamente con los tres supuestos de análisis, al igual que el 18% de los adultos que manifiesta no tener estudios finalizados y el 3% de mayores de 65 años analfabetos.

Por lo que respecta a las condiciones del hogar, 15,5 % presenta hacinamiento y el 3% residen en infraviviendas, la correlación es positiva tanto para el nivel educativo como para el hacinamiento, el 2% presenta graves deficiencias de construcción y la correlación es muy significativa para hacinamiento.

La tenencia de la vivienda en precario u ocupada ilegalmente, supone el 1% del total y el entorno muy degradado está presente en el 1,8% de los casos, siendo la relación muy significativa. El 1%, son hogares con barreras arquitectónicas, en los que conviven personas con problemas de movilidad y guarda una relación significativa con el nivel educativo y el entorno degradado.

Por lo que respecta a la salud, el 25,8% de los hogares manifiesta haber dejado de comprar medicamentos, seguir tratamientos o dietas, siendo la relación muy significativa con el nivel educativo y el hacinamiento. En el 0,5% son hogares con enfermos, que no han usado los servicios sanitarios en un año, la correlación solo es significativa para entornos muy degradados, al igual que para los casos en los que todos los miembros de la familia manifiestan alguna minusvalía o para hogares con personas dependientes, que necesitan ayuda y no la reciben, que ascienden al 3% de los casos.

La conflictividad en el hogar viene marcada, en primer lugar con un 3,5% de los casos, por la presencia de alguna adicción, alcohol, drogas o ludopatías siendo la correlación muy significativa para los hogares con bajo nivel educativo y para el hacinamiento y no para el entorno degradado. Seguida muy de cerca están los problemas con la justicia, 3,2% que arroja correlaciones positivas para las mismas variables. La presencia de malos tratos supone el 3% de los casos pero no existe correlación en los tres supuestos. El 2% manifiesta tener malas relaciones vecinales y la relación es muy significativa para el bajo nivel educativo y el hacinamiento. El embarazo juvenil está presente en el 1% y no existe relación con las variables analizadas, las malas relaciones familiares se manifiestan en el 0,3% de los casos. El 1,5% de los hogares entrevistados tienen algún miembro institucionalizado, y la relación es muy significativa para el nivel educativo del hogar y el hacinamiento pero no existe correlación para el entorno degradado.

El mayor número de hogares con bajo nivel educativo se concentran en las poblaciones de más de 20.000 habitantes. Palma, Marratxi, Manacor e Eivissa y se mantiene la constante para el entorno degradado, sin embargo el hacinamiento, se da principalmente en Palma y la ciudad de Eivissa.

Existe una marcada relación entre el nivel educativo de los hogares y la pobreza, lo que confirma el hecho de que el nivel educativo es un escollo importante para las familias. El 78% de los hogares encuestados, presenta un nivel educativo bajo, pero no guarda relación con el hacinamiento ni con el entorno degradado, lo que podría leerse en clave de tendencia ya que, muchas familias han caído en la precariedad y exclusión recientemente, probablemente por falta de ingresos derivados del trabajo, y en este momentos se mantienen en sus barrios, sin embargo, un análisis exhaustivo de las condiciones del hogar revelan que éste está en peores condiciones, pues las correlaciones son significativas para la insalubridad, humedades y con deficiencias en la construcción.

## DISCUSIÓN

La literatura justifica la intervención socioeducativa especializada basada en parámetros diagnósticos y son muchos los autores que correlacionan el stress post traumático con dificultades relacionales y desordenes conductuales graves. Debe preocuparnos el porcentaje de menores que viven en hogares inestables, con bajo nivel educativo y en entornos degradados, en riesgo de presentar patrones de conducta compatibles con el trauma complejo.

Igualmente preocupante, es el nivel educativo de las familias pues éste, determina las condiciones del hogar y el riesgo a la exposición a la violencia.

La liquidación sistemática de programas de prevención y apoyo, confirman un retroceso en la atención a las familias con dificultades, que agrava el problema. Sabemos que es en el entorno próximo donde se configura la topografía cerebral que explica la conducta, y que la inestabilidad en el hogar produce severas secuelas en los menores que van más allá de lo observable en el presente, el estrés correlaciona



con la neurodegeneración y muerte celular, a pesar de que la predisposición genética es en gran medida responsable de alteraciones del neurodesarrollo (Benito, 2009). La impronta de la pobreza en la infancia es multidimensional, marcada por la dualidad salud enfermedad, desencadenando alteraciones comportamentales, graves disrupciones que impiden analizar en profundidad, cómo la intensidad de la vivencia y el tiempo de exposición, configuran la biografía personal. Lo deseable sería que los factores de protección residieran en el hogar, pero es en éste donde residen las mayores disfuncionalidades, cuando el mayor obstáculo radica en la calidad de las relaciones con los adultos. Comprender cómo un menor se enfrenta a la incertidumbre del presente o cómo responde ante al trauma del pasado o al terror de lo que puede ocurrir en el futuro, (Angulo et al, 2008) nos permitiría romper el círculo de la violencia.

La sistematización de la información, permite construir un relato detallado de la realidad y garantizar el éxito de la intervención socioeducativa para las medidas privativas de libertad, la organización del centro, la gestión del espacio, el perfil técnico de los profesionales y la necesaria implicación comunitaria, supone cuestionar aspectos organizativos para construir instituciones positivas (Subirana y Cooperrider, 2013) sumando fortalezas desde el compromiso ético del modelo de responsabilización y especialización que rige el marco legal de la LORRPM, cuyos criterios están guiados por dos principios fundamentales, naturaleza formalmente penal y materialmente sancionadora-educativa (Gómez, 2007). Supone plantear intervenciones que se ciñan a diferentes líneas de investigación y marcos teóricos conceptuales, en busca de la eficacia de los programas y la reducción de la reincidencia (De Armas, et al. 2008). Para Rosenblatt, et, al. (2000) la implementación de programas basados en la evidencia deben reconocer necesidades multisistémicas tanto en las intervenciones clínicas, como en el plano estructural del sistema y la organización del centro. Cohen et al. (1990) analizan como los menores infractores y los jóvenes que residen en los hospitales psiquiátricos comparten perfiles comportamentales y emocionales similares.

El estrés por pobreza tiene consecuencias graves sobre las expectativas y las actitudes, incide sobre la autovalía, autoestima y sentido de pertenencia cuyas conductas observables van, desde dificultades para relacionarse con los otros y vincularse con el entorno, hasta la incapacidad para ejercer la ciudadanía. Siendo el mayor exponente de este síndrome, el desajuste normativo y la disfuncionalidad social en la adolescencia y edad adulta.

Sabemos que es poco probable que a corto plazo se destinen más recursos económicos, por lo que el desarrollo organizativo positivo, a partir de la innovación, nos permitirá conseguir mejores resultados. Abordar el problema bajo las directrices de la victimología supone dirigir los esfuerzos a analizar en profundidad la desigualdad bajo el paradigma de la violencia ejercida sobre los menores, como explicación a conductas desajustadas, pues las víctimas pueden consciente o inconscientemente, jugar un papel causal en la comisión de nuevos delitos (Fattah, 2000).

Sabemos de las limitaciones de nuestro análisis, del posible sesgo en la deseabilidad social de las respuestas y de una muestra limitada, sin embargo, los resultados apuntan a que un importante número de menores vienen siendo víctimas de un sistema que no reconoce su condición de vulnerables, víctimas de decisiones poco mesuradas. Es necesario afianzar la investigación en este campo, tanto para prevenir como para diagnosticar e intervenir adecuadamente, ya que la acumulación de múltiples factores, a diferencia de la exposición al riesgo simple, pueden ser aspectos especialmente patogénos de la pobreza y desprotección en la infancia.

## REFERENCIAS

- Amiano, I. (2006). El capital social como indicador de la eficiencia de la gestión de los recursos en las ONGD, artículo presentado en el III Congreso de Educación para el Desarrollo, organizado por Hegoa, 7, 8 y 9 de diciembre de 2006, Vitoria-Gasteiz.
- Anaya, D. (2014). Bases del aprendizaje y educación. Madrid: Sanz y torres.



- Angulo, C., Fernández, C., García, F., Giménez, A., Ongallo, C., Prieto y Rueda, R. (2008). Manual de atención al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo derivadas de trastornos graves de conducta. Junta de Andalucía.
- Ballester, L., Casado, T., Gelabert, M. (in pres, a). Pobreza familiar e infantil en las Islas Baleares, según tipo de hogares.
- Ballester, L., Casado, T., Gelabert, M. (in pres, b). Pobreza infantil en España. Análisis de la realidad a través de los informes de ONG y administraciones públicas.
- Barudy, J., Asún, D., González, C., Montero C. y Poblete, N. (2009). Manual de apoyo para la formación de competencias parentales. Programa abriendo caminos. Santiago de Chile.
- Benito, A. (2009). Los comportamientos "alarmantes" de adolescentes en la sociedad actual: ¿dónde nacen la violencia y las conductas antisociales de los y las adolescentes? *Revista de Estudios de Juventud*, 84, pp 47-64
- Bernburg, J., Thorlindsson, T., Sigfusdottir, I. (2009). Relative Deprivation and Adolescent Outcomes in Iceland: A Multilevel Test. *Social Forces* vol. 87 (3) pp 1223-1250.
- Cohen, R., Parmelee, D., Irwin, L., Weisz, J., Howard, A., Purcell, P., y Best, A. (1990). Characteristics of children and adolescents in a psychiatric hospital and a corrections facility. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 29(6), pp 909-913.
- Coley, R., Leventhal, T., Lynch, A., y Kull, M. (2013). Relations Between. Characteristics and the Well-Being of Low-Income Children and Adolescents. *Developmental Psychology*, 49(9), pp 1775-1789
- Comas, D. (2014). ¿Qué es la evidencia científica y como utilizarla?: Una propuesta para profesionales de la intervención. Madrid: Fundación Atenea.
- Conselleria de Família i Serveis Socials. (2013). Memoria d'activitats. Govern Balear.
- Cook, A., Spinazzola, P., Ford, J., Lanktree, C., Blaustein, M., Cloitre, M. y van der Kolk, B. (2005). Complex trauma in children and adolescents. *Psychiatric Annals*, 35, pp 390-398.
- De Armas, M., Arregui, J., López, A. (2008). Marco de referencia de los programas de competencia psicosocioeducativa de justicia juvenil en la comunidad autónoma de Canarias. IPSE-ds. *Revista de Intervención Psicosocioeducativa en la desadaptación social*, 1, pp 21-27
- Eckenrode, J., Laird, M. y Doris, J. (1993): School performance and disciplinary problems among abused and neglected children. *Developmental Psychology*, 29, pp 53-62
- Eming, M., y Fujimoto, G. (2004). Desarrollo infantil temprano: lecciones de los programas no formales. *Acción pedagógica*, 13(2), pp 186-198.
- Esteban, M. y Losa, A. (2015). Guía básica para interpretar los indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión social. EAPN. España.
- Fattah, E. A. (2000). Victimology: Past, present and future. *Criminologie*, 17-46.
- Finkelhor, D. (2008). *Childhood victimization: violence, crime, and abuse in the lives of young people: violence, crime, and abuse in the lives of young people*. Oxford University Press.
- FOESSA-Cáritas (2014). Análisis y Perspectivas 2014. Precariedad y cohesión social. Madrid: Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA) y Càritas.
- Ford, J. (2005). Treatment implications of altered neurobiology, affect regulation and information processing following child maltreatment. *Psychiatric Annals*, 35, pp 410-419.
- Ford, J., Chapman, J., Connor, D., Cruise, K. (2012). Complex Trauma and Aggression in Secure Juvenile Justice Settings. *Criminal Justice and Behavior*, 39 (6), pp 694-724
- Gelabert, M. y Caparrós, F. (2015). Lo que cuesta la crisis. I Encuentro Internacional "Juventud en riesgo, un riesgo para Europa". Santiago de Compostela. España.
- Gómez, C. (2007). Coord. Comentarios a la Ley Penal del Menor. Conforme a las reformas introducidas por la LO 8/2006. Madrid: Iustel.



- Guerra, N., Dierkhising, C. (2011). Los efectos de la violencia comunitaria sobre el desarrollo del niño. University of Delaware, EE.UU., University of California at Riverside, EE.UU. Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia. Noviembre.
- Lindström, B., Eriksson, M. (2011). Guía del Autoestopista Salutogénico. Camino salutogénico hacia la promoción de la salud. Ed. Documenta Universitaria
- Llano, J. (2015). Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2009-2014. EAPN-España.
- Malgesini, G. y Candalija, J. (2014). Dossier Pobreza de EAPN España 2014. EAPN España.
- March, M. (2011). “L’educació com a consens o com conflicte: el camí en vers l’èxit o envers el fracàs educatiu i social” en l’Anuari d’Educació de les Illes Balears 2011, págs. 17-47. Palma: Universitat de les Illes Balears.
- Miller, G., Chen, E., Parker, K. (2011). Psychological stress in childhood and susceptibility to the chronic diseases of aging: Moving toward a model of behavioral and biological mechanisms. *Psychological Bulletin*, 137(6), pp 959-997.
- Needham, B., Fernández, J., Lin, J., Epel, E. y Blackburn, E. (2012). Socioeconomic status and cell aging in children. *Social Science and Medicine* vol. 74 (12) p. 1948-1951
- Nikulina, V., Widom, C., y Czaja, S. (2011). The role of childhood neglect and childhood poverty in predicting mental health, academic achievement and crime in adulthood. *American Journal of Community Psychology*, 48(3-4), 309-321.
- Owen, J. (2012). Chavs. La demonización de la clase obrera. Madrid: Capitán Swing
- Pereda, N., Abad, J., y Guilera, G. (2012). Victimología del desarrollo: incidencia y repercusiones de la victimización y la polivictimización en jóvenes catalanes. Centre D’Estudis Jurídics I Formació Especialitzada, Departament de Justícia. Barcelona: Àmbit social i criminològic.
- Reddemann, L. (2003). La imaginación como fuerza curativa. Barcelona: Herder
- Rosenblatt, J., Rosenblatt, A., y Biggs, E. (2000). Criminal behavior and emotional disorder: Comparing youth served by the mental health and juvenile justice systems. *The Journal of Behavioral Health Services & Research*, 27(2), 227-237.
- Rygaard, N. (2008). El niño abandonado. Guía para el tratamiento de los trastornos del apego. Barcelona: Gedisa.
- Sampson, R. y Laub, J. (1993). Crime in the making: Pathways and turning points through life. Cambridge: Harvard University Press
- Subirana, M. y Cooperride, D. (2013). Indagación Apreciativa: Un enfoque innovador para la transformación personal y de las organizaciones. Barcelona: Editorial Kairós.
- Urra, J. (2004). Adolescentes en conflicto. 25 casos reales. Madrid: Pirámide.
- Vecina, C., Ballester, L., Barnés, A., Cortada, I., García, A., Gelabert, M., Giacosa, G., Karim, B., Mas, M., Puigserver, B., Ramos, T. (2013). Crisis económica y crisis social. Debate en torno a la situación de necesidad de las familias y la infancia. *Revista de Educación Social*, 16.
- Videra, A., y Reigal, R. (2013). Autoconcepto físico, percepción de salud y satisfacción vital en una muestra de adolescentes. *Anales de psicología*, 29, (1), pp 141-147.
- Wilkinson, R., y Pickett, K. (2009). Desigualdad: un análisis de la (in) felicidad colectiva. Madrid: Turner.